



INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ — COLOMBIA

Apartado Aéreo 20002

NOTICIAS CULTURALES

NÚMERO 83

1º de diciembre de 1967

HABLA EL MINISTRO DE EDUCACION NACIONAL

LOS MUSEOS, CAPITULOS VIVOS DE LA HISTORIA NACIONAL

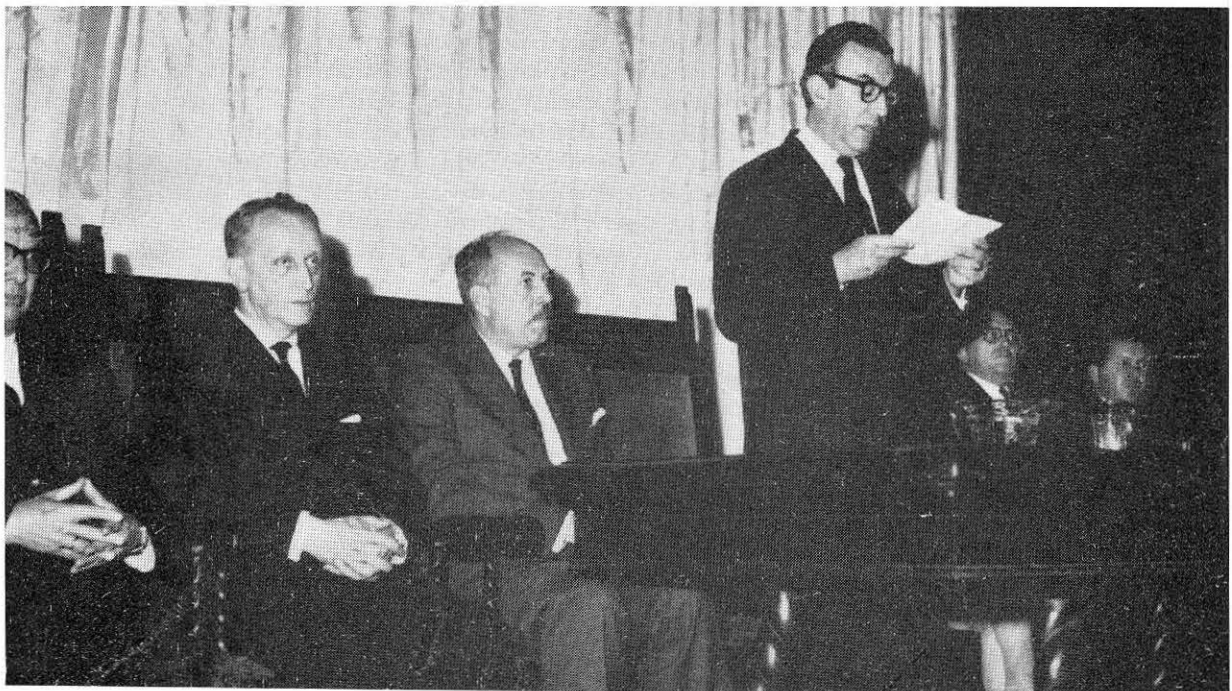
DISCURSO PARA INAUGURAR LA EXPOSICION DE PINTURA INTERNACIONAL EN EL XX ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE MUSEOS

Al reunirnos para celebrar en este recinto tan propicio a las comunicaciones del espíritu esta sesión pública y extraordinaria con severa solemnidad, no lo hacemos para cumplir con un simple requisito protocolario, sino por el deber que impone al Estado su preocupación nobilísima por el mantenimiento de la cultura mediante la prosperidad de las artes. Y cumplo yo, muy gustosamente con esa obligación a nombre del Gobierno Nacional, porque tiene nuestro país cual timbre y presea especialísima, el que desde su iniciación libre y soberana, todos sus gobiernos, en mayor o menor grado, han contribuído al enriquecimiento, dotación y cuidado de sus museos.

Desarrollan estos recintos del arte y de la historia una doble finalidad: son los custodios del acervo plástico de una nación, guardan el testimonio del proceso histórico, artístico y cultural; instruyen y orientan las modas, tendencias y gustos de cada época: son ejemplo vivo, enseñanza permanente, en fin, del pasado.

¿Cómo no recordar pues, oficial y públicamente, el XX aniversario de la fundación del Consejo Internacional de Museos que se conmemora hoy, si Colombia forma parte, desde su iniciación, del Comité de esa Entidad, que es la universal incrementadora de las colecciones artísticas, la guardiana y protectora de las obras notables de todos los países en el campo de la plástica, y cuando a

EL DR. GABRIEL BETANCUR MEJIA, MINISTRO DE LA CULTURA, PRONUNCIA SU DISCURSO



través de nuestras pinacotecas se puede seguir el progreso de las artes desde los albores de la era colonial hasta lo que va corrido del siglo? Cada época dejó en nuestros museos huella de sus gustos estéticos, de sus tendencias, de sus inquietudes: y son éstos capítulos vivos de la historia nacional.

Los museos, las colecciones públicas y privadas, son la medida de la cultura artística de una nación; orgullosamente ostentan las grandes capitales sus colecciones de arte en donde se resumen las tradiciones de sus pueblos; allí se conciertan, no obstante, las diferencias de escuelas y la contraposición de estética, las obras dejadas por las distintas generaciones que van llevando a cada época su propio mensaje perdurable de belleza.

Débase al General Francisco de Paula Santander — como documentadamente establece el notable crítico e historiador Gabriel Giraldo Jaramillo — el primer intento de formación de un museo que recogiera la tradición y sirviera de depositario de las reliquias patrias: se formó así el Museo Nacional que constituye en sí mismo una lección tan directa como eficaz de nuestra propia historia. Pero es justo recordar al propio tiempo que en América corresponde a la Iglesia el mérito de haber protegido y estimulado las artes. Algunos jerarcas, como el arzobispo virrey Antonio Caballero y Góngora, enriquecieron el haber artístico colonial con piezas espléndidas salidas de los mejores artistas europeos y estimularon además la producción criolla; los conventos, colegios y semi-

narios decoraron sus salas con cuadros religiosos y quisieron conservar la imagen de sus rectores y maestros contribuyendo al desarrollo del retrato con muestras admirables. Las galerías de monasterios y colegios mayores, como San Bartolomé y el Rosario, son testimonio elocuente de su propia tradición letrada y culta.

Los actos que con tan feliz ocasión, como son los veinte años de fundación del Consejo Internacional de Museos, han empezado a desarrollarse en todos los países miembros, obligaban a nuestra nación — que además presume justamente de letrada y culta — a desarrollar algunas actividades como parte de la conmemoración universal. El programa, elaborado por la comisión de Museos que para el efecto constituyó el Gobierno con figuras tan prestantes y meritorias en el ramo como doña Teresa Cuervo Borda, Directora de este hogar histórico en que nos hallamos reunidos, y don Guillermo Hernández de Alba, Conservador de la Casa Museo 20 de Julio, o el maestro Luis Alberto Acuña, comprende en primer término la apertura, en Bogotá, de una exposición internacional de pintura, magnífica muestra del interés de nuestras gentes por los grandes maestros y una exposición nacional de flores, rosas y orquídeas.

Me es muy grato declarar abierta, a nombre del Gobierno Nacional, la exposición de pintura extranjera en la capital de la República.

GABRIEL BETANCUR MEJÍA.

EXPOSICION DE PINTURA INTERNACIONAL

El 17 de octubre de 1967, en el Museo Nacional de Bogotá, se inauguró la Exposición de Pintura Internacional, por iniciativa de la Comisión Nacional de Museos, especialmente de doña Teresa Cuervo Borda, Directora del Museo Nacional, y del Dr. Guillermo Hernández de Alba, Director de la Casa Museo del 20 de Julio y del Museo Literario de Yerbabuena.

Presidieron el acto el Sr. Ministro de Educación Nacional, Dr. Gabriel Betancur Mejía, la Directora del Museo Nacional, doña Teresa Cuervo Borda, el Sr. Embajador del Ecuador, D. Luis Ponce Enríquez, el Sr. Embajador de Dinamarca, el Secretario General del Ministerio de Educación Nacional, el Director de la Biblioteca Nacional y Director Encargado de Extensión Cultural Nacional y el Director del Instituto Caro y Cuervo.

Llevaron la palabra el Sr. Ministro de Educación y el Director del Instituto Caro y Cuervo.

La Exposición de Pintura Internacional se realizó como parte del programa con que el Gobierno de Colombia se unió a la conmemoración universal del XX aniversario de la fundación del Consejo Internacional de Museos, de cuyo comité — desde su fundación — forma parte nuestro país.

ARTE Y DESARROLLO INTEGRAL EN COLOMBIA

DISCURSO PRONUNCIADO EL 17 DE OCTUBRE DE 1967
EN EL MUSEO NACIONAL DE BOGOTÁ

VEINTE AÑOS DEL CONSEJO INTERNACIONAL DE MUSEOS

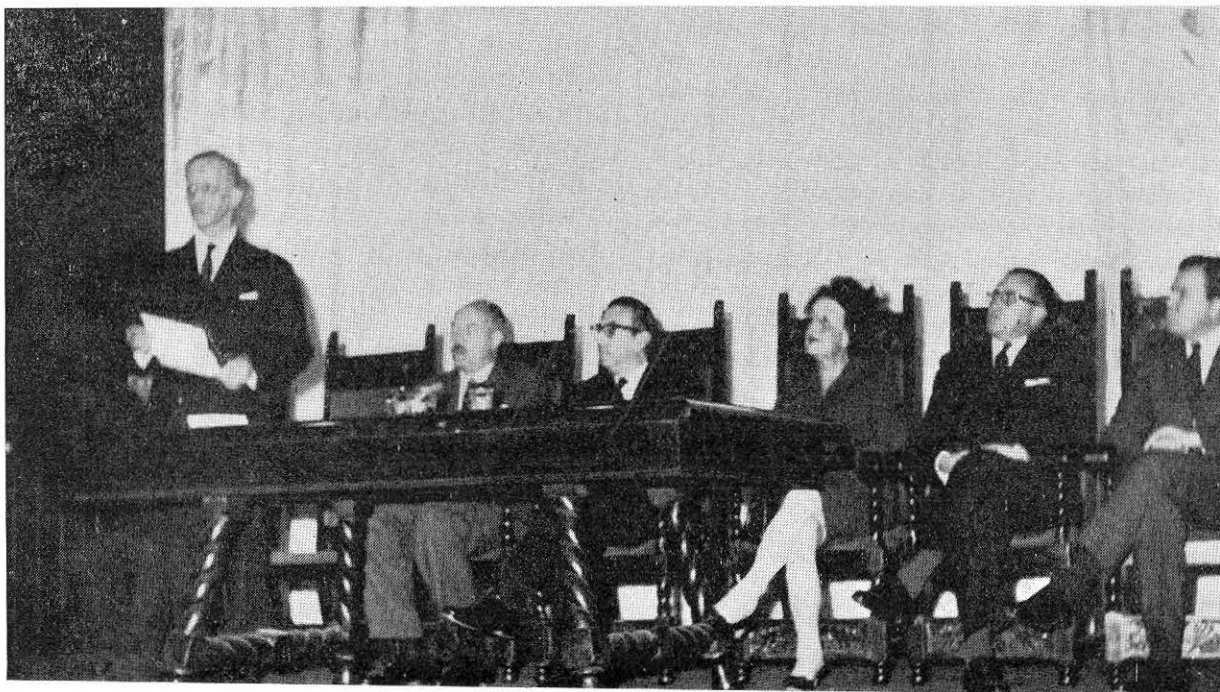
La Exposición de Pintura Internacional que hoy abre sus puertas, con la voz inaugural del Ministro de Educación y con el impulso realizado por la Directora del Museo Nacional, es motivada por la celebración de los veinte años de vida del Consejo Internacional de Museos, el cual fue creado en 1947 durante una Asamblea General reunida en México, bajo los auspicios de la UNESCO y de un grupo de notables personalidades de Europa y América. Muy digno y justo es que los patrocinadores del acto que nos congrega sean precisamente estos dos ilustres colombianos: Gabriel Betancur Mejía, apóstol de la educación y del desarrollo integral en Colombia, tan apegado a la realidad nacional, así como vinculado a los organismos científicos internacionales, señaladamente la UNESCO, a la cual está asociado el Icom; y Te-

resa Cuervo Borda, quien preside el Comité Colombiano del Icom y a quien tanto debe el país por su noble, desinteresada y dinámica labor en este campo, como organizadora del Museo de Arte Colonial y del Museo Nacional, que ha dirigido y dirige con firme autoridad y celo ejemplar.

Feliz oportunidad ésta del vigésimo aniversario del Consejo Internacional de Museos, que permitirá emprender actividades seguramente benéficas para los centros museológicos colombianos. La presente Exposición es la primera realización, aunque no la única. Siempre me he sentido poco inclinado —debo confesarlo— a las conmemoraciones, a los centenarios, a las evocaciones circunstanciales, así como a los versos de ocasión y a los discursos de ocasión, sobre todo a estos últimos. Todo lo ocasional lleva la marca de lo efímero y del artificio. Los hombres y las instituciones poseen —cuando lo poseen— un valor in-

EN LA INAUGURACION DE LA EXPOSICION DE PINTURA INTERNACIONAL

En la mesa de la Presidencia: el Ministro de Educación Nacional, Dr. Gabriel Betancur Mejía, la Directora del Museo Nacional, doña Teresa Cuervo Borda, el Sr. Embajador del Ecuador, D. Luis Ponce Enríquez, el Sr. Embajador de Dinamarca, el Secretario General del Ministerio de Educación Nacional y el Director del Instituto Caro y Cuervo.



trínseco y permanente, que debe reconocerse y memorarse todos los días, y no saltuariamente en fechas caprichosas del calendario. Los trabajos y los días tienen, ciertamente, una íntima relación. Parece sin embargo que, para algunos, los días fueran de mayor momento que los trabajos. La oportunidad, la moda, la novedad, o la novelería, imperan en el mundo. Y así como de algunas personas se sabe que vivieron porque mueren, o cuando se cumple su aniversario, también suele descubrirse la existencia y el mérito de ciertas obras cuando los reflectores de determinada circunstancia las sacan a la luz de la atención pública.

LOS MUSEOS EN EL DESARROLLO DEL HOMBRE

Con todo, hay ocasiones de ocasiones, y éstas pueden ser favorables y fecundas si, además de su circunstancial alusión, vienen preñadas de un propósito vivificante y suscitador de empresas. Propicia ocasión la de hoy, que no envuelve un sentido retrospectivo, sino que inicia la segunda Campaña Internacional de los Museos. La primera se verificó en 1956. La actual se ha abierto con una ceremonia oficial en Varsovia el 1º de octubre de este año y se cerrará el 1º de agosto de 1968, al reunirse la Octava Conferencia General del ICOM, en Colonia. Casi todos los países participan en esta Campaña, que se realiza bajo el lema de "la función de los museos en el desarrollo del hombre". La Campaña — está dicho expresamente en sus anuncios — no se contenta con la celebración de actos transitorios, sino que busca promover y coordinar esfuerzos para obtener resultados concretos y de larga duración. No es una estación de llegada, ni una pausa en el camino, sino un punto de partida. Sus objetivos primordiales son demostrar que el museo, en cada país y en cada ciudad, es una de las principales sedes de educación y cultura; llevar a la conciencia del público y de las autoridades una mejor comprensión de las funciones principales de los museos, a saber, la colección y estudio de objetos y documentos, la conservación de ellos y su presentación a todos los sectores de la comunidad; hacer del museo una institución que forme parte de la vida diaria del pueblo; analizar y resolver los problemas que los museos confrontan en cada país, en diálogo con las autoridades y mediante amplia divulgación a través de todos los medios de difusión. Esta Campaña, aunque ha sido lanzada internacionalmente, tiene como fin producir efectos que beneficien a los museos en el ámbito nacional y aun local. Ella

pretende, en suma, colocar en primer plano el tema del arte, del respeto y del culto al arte, de la creación artística, de la conservación y restauración de obras y, como cifra de todo ello, los problemas, las necesidades, las funciones de los museos y galerías.

En el programa de actos prospectados por el Comité Colombiano para asociarse a la Campaña Internacional de los Museos se cuenta la presente Exposición de Pintura Internacional. Ninguna manifestación más apropiada para el caso, porque se ajusta al carácter internacional del ICOM y porque se inserta en los ideales de la UNESCO, según los cuales la educación, la ciencia y la cultura son factores decisivos de la comprensión universal y de la paz.

PRESENCIA DEL ARTE EN COLOMBIA

Esta Exposición significa las puertas abiertas de Colombia a las producciones artísticas de los demás pueblos. Simboliza la presencia del arte universal entre nosotros. En la espaciosa sala de exposiciones del Museo Nacional pueden admirarse obras de pintores españoles, italianos, flamencos, franceses, germánicos, bizantinos, orientales y de otras nacionalidades; obras que datan del pre-renacimiento y llegan hasta la edad moderna, y que constituyen orgullo de colecciones públicas y privadas y ornamento de la noble ciudad de Jiménez de Quesada. Tablas, lienzos y marfiles, que familias esclarecidas han adquirido y guardado a través de generaciones o que proceden de palacios, santuarios y conventos de la época virreinal, se exhiben aquí para renovar su perenne lección de belleza, de técnica, de sensibilidad estética.

Conviene subrayar que la presente es apenas una muestra, en el pleno sentido de la palabra. No están en este recinto todas las pinturas traídas a esta altiplanicie desde otras latitudes. Ni este ha sido el propósito, ni habría sido posible reunir las todas en limitado espacio y en breve tiempo. Habida cuenta de estas circunstancias, puede decirse que ellas son discreta representación de las muchas que se conservan en esta ciudad, no menos que de las innumerables que alguna vez llegaron a este reino y se han perdido infortunadamente o han vuelto a emigrar de manera subrepticia y lamentable: *rari nantes in gurgite vasto*. Esta muestra vale por lo que exhibe y por lo que añora, vale como ejemplo y como reproche: es una lección y una amonestación.

Por otra parte ella es documento de que la afición a la pintura de procedencia ultramarina ha sido floreciente y constante en esta tierra, desde la colonización hasta los días que corren. Constituye una tradición, tan antigua como la fundación de nuestras ciudades y villas.

LA PINTURA EN EL NUEVO REINO

“El arte de la pintura occidental penetra al Nuevo Reino con el Cristo de la Conquista”, afirma Guillermo Hernández de Alba en su admirable y no superado *Teatro del arte colonial*. El lábaro de Jiménez de Quesada — sigue diciendo el gran investigador y maestro de nuestra historia artística y cultural, cuyas enseñanzas hemos de aprender y repetir diariamente — el lábaro de Jiménez de Quesada, trasunto del que ostentaron en Granada los reyes católicos el año memorable que señala el final de la reconquista en España, es la primera imagen de Cristo que en 1538 llegó hasta nosotros en expresión artística. Después fue Francisco Tordehumos quien trajo a Santa Fe los primeros lienzos españoles. A la vuelta de pocos años, maestros y aprendices de todas las artes hormigean en la ciudad “muy noble y muy leal”. En las postrimerías del siglo XVI aparece aquí el italiano Angelo Medoro, cuyos cuadros quedaron en Santa Fe y Tunja. En esta última ciudad pinta también el milanés Francisco del Pozo. En el siglo XVII Gabriel Murillo, hijo del gran Bartolomé Esteban, vivió, murió y dejó muestras de su pincel en esta sabana.

España se trasladó a América no sólo con sus guerreros, funcionarios, pobladores y mercaderes, sino también con sus letrados, maestros y artistas, y otrosí con preciosos cargamentos de libros y de obras de arte. Con ellos vino el gusto refinado por la pintura, que aquí arraigó, creó escuela y dio frutos en los ingenios criollos.

A las primeras obras, ya mencionadas, siguieron, en corriente ininterrumpida, por decenios y centurias, pinturas y esculturas procedentes de celebrados obradores andaluces y flamencos y de otras provincias de la madre patria. Tesoro acrecentado al arribar hasta estas alturas andinas dignidades civiles y eclesiásticas o inmigrantes de todo linaje, que consigo trajeron óleos celeberrimos, láminas romanas, tapices de Flandes, llamados paños de Corte para colgar los encalados muros de las nacientes casas solariegas, iconografías de los soberanos españoles, apostolados trágicos como los de Ribera o solemnes como los de Zurbarán. De todo ello hubo entre nosotros, así lo duden los escépticos, pues así se lee en testamentos

de antaño, en los que canónigos o encomenderos y sus hidalgos descendientes legaban objetos artísticos por decenas, para distribuir generosamente en iglesias, ermitas y conventos, después de reservar los más preciados para herencia de sus mayorazgos y para el destino final de sus capillas-mausoleos.

Como si esto pareciera poco, en la segunda mitad del siglo XVIII un refinado pastor de la iglesia, el señor Caballero y Góngora, que reunió en su persona las excelencias todas del hombre de la Ilustración, abrumó con sus tesoros nuestra modesta capital. Los salones de la casa arzobispal fueron decorados por un conjunto de obras, donde todo lo grande del arte, desde el Renacimiento hasta los días mismos del prelado-*virrey*, estaba representado, ¡y de qué manera! Pasmó produce la lectura del inventario de esa colección, que constituía la más hermosa galería pictórica conocida en el continente americano, en la cual figuraban maestros como Ticiano, Giulio Romano, el Guercino, Murillo, Alonso Cano, Francisco Antolínez, Juan de Toledo, Pablo de Céspedes, Mateo Cerezo y tantos otros.

LOS MECENAS

Después de la independencia no se interrumpió la tradición de introducir al país notables obras artísticas. Viajeros de aguda sensibilidad estética han sabido en todo tiempo hallar en Europa y traer consigo a su regreso a la patria piezas de mérito, como las donadas por Angel Cuervo al Museo Nacional, en patriótico desprendimiento que ha constituido hermoso ejemplo, difícil de olvidar. De este modo se ha venido acrecentando el antiguo patrimonio y se han formado colecciones privadas dignas de alabanza, que traen a la memoria a los mecenas de la época virreinal, como los arzobispos Arias Ugarte y Caballero y Góngora, los canónigos Gaspar Arias Maldonado y Cristóbal de Villa y Arellano, el señor Maguregui Galeano y tantos nobles hidalgos, cuyos descendientes aún conservan alguna pieza pictórica o escultórica de importancia. Han merecido bien de la patria todos los colombianos que en esta forma y en distintas épocas han contribuido a formar un acervo que pertenece a la nación.

TRADICIÓN PICTÓRICA COLOMBIANA

No es extraño, pues, que al recorrer la Exposición que acaba de inaugurarse tropecemos con pinturas europeas, que ponderan una herencia digna de mantenerse y acrecentarse. Ella demues-

tra la vocación tradicional de nuestra gente, que ha dado al arte figuras como Gregorio Vásquez, no superado en la Hispanoamérica del siglo XVII; como sus viejos maestros los Figueroas; como Joaquín Gutiérrez, el original retratista de la sociedad virreinal del Setecientos; como los artífices de la Exposición Botánica fundada por el sabio Mutis y estimulada por el buen gusto del canónigo Campo y Rivas. Y en el Ochocientos, miniaturistas y dibujantes, retratistas y pintores, como José María Espinosa, Ramón Torres Méndez y Narciso Garay. Con ellos y tras ellos, hasta nuestros días, otros nombres y otras maneras, que enriquecen la escuela pictórica colombiana, arraigada en un noble pasado, que está patente y nos obliga.

LA PRIMERA EXPOSICIÓN DE ARTE

Si así no fuera, ¿cómo habría podido el celebrado Torres Méndez organizar en 1868 la Galería de Pintura, constituida con los más selectos cuadros procedentes de los claustros e iglesias desamortizados, que yacían en depósito en la Biblioteca Nacional? De esta Galería, incorporada a la Universidad Nacional hace un siglo, proceden las obras básicas que son orgullo de este Museo Nacional, o han servido para la fundación del Museo de Arte Colonial.

¿Cómo, sino buscando en atarazanas y desvanes, pudieron formar sus preciadas colecciones Alberto Urdaneta, Rafael Pombo, Carlos Pardo o Pablo Argáez Valenzuela? ¿Cómo pudo el primero de ellos, fundador de la Escuela de Bellas Artes, presentar en 1886 la Primera Exposición Anual de Arte que, al decir de Gabriel Giraldo Jaramillo, es el certamen artístico más ambicioso que se ha celebrado entre nosotros? Al lado de los artistas colombianos contemporáneos, figuraron allí obras de arte antiguo y de pintores extranjeros existentes en Colombia. Se reunieron, en total, mil doscientas piezas. Dicha exposición, que no tuvo precedentes en el país, es en cierto modo el antecedente de la que hoy se exhibe. Algunas de las obras que en aquel año se presentaron reaparecen en la muestra actual. Otras, aunque no están aquí, se conservan todavía; otras, en cambio, se han perdido infortunadamente.

Sería interesante repasar la *Guía* de la Exposición de Urdaneta, publicada en la Imprenta de Zalamea en 1886, para establecer cuáles y cuántas de las obras allí reseñadas subsisten aún y tienen paradero conocido. Y para saber en qué cantidad se ha aumentado o disminuído desde entonces la riqueza artística existente en la ciudad.

Todo ello nos mueve a hacer examen de conciencia. En los días que corren ¿continúa viva la tradición que hemos reseñado? ¿Hemos sabido mantener el caudal acumulado en varios siglos? ¿Lo hemos acrecentado? Ciertamente la afición coleccionadora, si no ha desaparecido del todo, está desfalleciendo. ¿Dónde están los Caballero y Góngora, cuyo palacio se trocó en pinacoteca, y los Urdaneta, cuya casa fue taller y museo y escuela? Mientras un país hermano como Venezuela, en los últimos lustros, se ha enriquecido con inapreciables colecciones de arte europeo, difícilmente podría señalarse entre nosotros una sola, digna de rivalizar con aquéllas, que se haya formado durante este tiempo. Nuestros viajeros prefieren ahora gastar sus divisas en diversiones y baratijas antes que en objetos de arte. Los primates y potentados, que en veces emplean el dinero en consumos extravagantes, no se inclinan al mecenazgo por falta de imaginación o de cultura, pero ni siquiera movidos por el halago de aligerar su carga tributaria.

FURIA ICONOCLASTA

Mas no solamente se ha estancado la corriente de nuevas adquisiciones, sino que, muy al contrario, se han producido un desmantelamiento y una hemorragia de bienes artísticos. Algunos poseedores de cuadros afamados se desvelan por ofrecerlos a galerías extranjeras. La misma Iglesia colombiana, que tantos méritos adquirió introduciendo al país muchas obras de arte y favoreciendo las creaciones de artistas nacionales, hoy parece haber abandonado su función protectora y promotora en este campo, con olvido de su misión histórica, que en estas tierras ha sido civilizadora a la par que evangelizadora. Atónitos observamos frecuentes casos de destrucción y malbaratamiento de tesoros píos estéticos, como si una furia iconoclasta, mezcla de ignorancia, de crematística y de reforma, hubiera invadido los recintos sagrados.

Ante esta situación, y a reserva de que el pueblo cristiano y culto de Colombia asuma la salvaguardia del arte contra tales profanaciones, el Estado debería ejercer una suerte de patronato en lo relativo a la preservación y tutela del patrimonio artístico que las generaciones anteriores legaron a la nuestra y a las futuras. Es claro el derecho que corresponde al pueblo en defensa de su herencia cultural y al Estado como personero de los intereses de la gente colombiana.

UN PUEBLO SIN DERECHOS

No es de poco momento el problema que se contempla, si pensamos que quizá es síntoma de una enfermedad mayor, que va invadiendo el cuerpo de la patria. Más que la pérdida material de los objetos artísticos, preocupa el menosprecio en que se les tiene. Este desinterés revela algo más hondo, como es el desamor a los bienes intangibles que constituyen el alma y la riqueza populares. Hay un aflojamiento de resortes, un anublamiento de la conciencia, un desmayo del optimismo y un hundimiento de la fe en el destino de la nación, que crecen a medida que se difunde el concepto pesimista del subdesarrollo y al paso que se van borrando los vestigios de la antigua grandeza y los signos que caracterizan y diferencian a nuestro pueblo entre los demás pueblos. Todo en aras de un hodiernamiento o "aggiornamento", como suelen decir, de un deseo de andar al uso, de un progreso convencional y de un afán de acomodarse a normas y costumbres de civilizaciones extrañas. Un pueblo que no tiene derecho a conservar sus santos, en la policromada variedad de su imaginaria, que no tiene derecho a celebrar sus fiestas en los días tradicionales del santoral, que no tiene derecho a engendrar sus hijos en la fecundidad de su raza, tampoco tendrá derecho con el correr del tiempo a mantener las opulencias artísticas guardadas en mansiones privadas y en galerías públicas. Un país acosado por tantas y tan apremiantes necesidades y socorrido apenas por el oportuno auxilio de los más avanzados, ¿podrá cometer el despilfarro de atesorar obras valiosas en colecciones de particulares? ¿Podrá, inclusive, sostener costosos y suntuarios museos?

LA AÑAGAZA DEL SUBDESARROLLO

Es necesario reaccionar contra esta tendencia, que puede conducirnos a la disolución. Hay que ponerse en guardia ante el espejismo y la añagaza del subdesarrollo, que terminarían por llevarnos al convencimiento de que las joyas artísticas y las formas más elevadas de la cultura son un lujo que no podemos concedernos. Así como las guerras nacen en la mente de los hombres, los males de un pueblo son resultado, en gran medida, de un estado de ánimo. Importa pensar que ninguna prosperidad es sana si se hace a costa de los valores inmateriales; ningún desarrollo es posible y duradero si no es integral y si no tiene como aliciente y como meta alcanzar los bienes del espíritu. Sin la alta cultura no puede una nación tener con-

ciencia de su historia y de su civilización, no puede gozar de prestigio entre las demás, no puede alcanzar forma alguna de progreso.

Los museos son elemento esencial para educar, elevar y guiar a los pueblos en la marcha hacia la superación, el bienestar y el goce espiritual, porque ellos guardan y muestran los testimonios de la historia cultural de las naciones y los dechados de la sublimación creadora de la humanidad.

LA RESOLUCIÓN DE TLATELOLCO Y LOS MUSEOS

Justamente la IV Conferencia Regional de Comisiones Nacionales de la UNESCO en el Hemisferio Occidental, reunida en México en el mes de junio de este año, en la cual me cupo el honor de participar, preconizó una vigorosa acción de nuestros pueblos y gobiernos para la protección y restauración del patrimonio artístico e histórico y aconsejó la formulación de planes para el fomento de los museos. Tal es la llamada Resolución de Tlatelolco. En relación con los museos hizo esta expresa recomendación: "Poner especial énfasis en la ampliación de los museos existentes y en la creación de nuevos museos a fin de que puedan albergar, en la más vasta medida, los tesoros culturales que posea el respectivo país, poniéndolos así a disposición del público y contribuyendo a la salvaguardia contra la exportación ilícita de los mismos".

FUNCIÓN DE LOS MUSEOS

Para el cumplimiento de esta recomendación nada más oportuno que la Campaña Internacional de los Museos, preconizada por el ICOM, que se inicia hoy entre nosotros con esta Exposición de Pintura Internacional. Ojalá contribuya ella a mover la opinión oficial y privada en favor de nuestros museos, para fortalecerlos y ampliarlos, para darles capacidad de enriquecerse y evitar la dispersión o fuga de tesoros artísticos, para ponerlos en condiciones de ejecutar su eminente tarea

EL DR. JOSE MANUEL RIVAS SACCONI SE DIRIGE A
LOS ASISTENTES A LA INAUGURACION DE LA
EXPOSICION DE PINTURA INTERNACIONAL



educativa. Los museos deben llenar hoy la función que en otro tiempo cumplieron los particulares y los religiosos. Los museos, que traen su origen de esa noble afición personal a coleccionar obras, han llegado a ser el lugar en que el pueblo, en todos sus grados y categorías, entra en contacto directo con el arte y con la historia.

Es preciso hacer sentir a nuestros compatriotas que los museos son patrimonio de la gran familia colombiana, donde se rinde culto a los antepasados aborígenes y peninsulares, a los libertadores y a los hijos preclaros de la patria que siguen enseñando desde la mudez de sus retratos; donde se exhibe la riqueza espiritual y artística que la nación ha sabido crear y atesorar en el curso de su existencia; donde se presentan los mensajes estéticos que nos han llegado de otros pueblos. Es preciso comprender que los museos son, ade-

más, factor decisivo para incrementar el turismo cultural, que atrae a los visitantes y les permite entender mejor el país que recorren.

En buena hora la acción en beneficio de los museos y de su mejor estar parece iniciarse con augurios felices: así lo indican esta Exposición, las iniciativas del Comité Nacional del ICOM y la presencia en este acto del Ministro de Educación Nacional. No queremos dudar de que tales auspicios habrán de traducirse en válido aporte para que estas universidades de la belleza, la tradición, el saber y las humanidades puedan corresponder, con ritmo creciente, a su destino de ilustrar y educar al hombre colombiano, de hacerlo más culto, más nacional y más humano.

JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI.

Bernal [Argentina], 19 de junio de 1967

DR. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

Apartado aéreo 20002

Bogotá.

Ilustre y óptimo amigo:

He recibido la obra cuyo envío me anunciaba usted en su última carta: el tomo II de las *Obras* de don Marco Fidel Suárez. La excelencia de este libro honra grandemente por igual a la colección magnífica de "Clásicos Colombianos", al Instituto Caro y Cuervo, que la patrocina y edita, y al eximio y dinámico Director, que le infunde singular vitalidad.

Las tres series de los afamados *Sueños de Luciano Pulgar*, que integran solos el grueso volumen, no necesitan ya encarecimiento alguno después de cuanto acerca de ellos ha pronunciado la crítica más autorizada. Pero sí son de ponderar mucho la prolijidad y limpieza de esta edición y, en modo particular, el insuperable estudio que la acompaña desde la docta presentación hasta la última de las innumerables notas o comentarios que con un caudal inmenso de sólida y variada erudición ilustran cada pasaje y que tantas vigiliás deben de haber costado a sus cultísimos redactores y, en primer término, al insigne y sabio P. José J. Ortega Torres.

Reciba usted con el más fervido aplauso por labor tan calificada de esa su Casa, el agradecimiento más sentido por el valioso regalo que colma de dicha a este su viejo admirador y devoto amigo,

RODOLFO M. RAGUCCI, S. D. B.

DIEZ AÑOS DE INVESTIGACION PARA TRES TOMOS DE LOS «SUEÑOS» DE SUAREZ

Por AGUSTÍN UHÍA

No resulta extraño que desde ahora se considere el Tomo II de las Obras de Marco Fidel Suárez, que comprende apenas los libros 1º, 2º y 3º de “Los Sueños de Luciano Pulgar”, como la publicación más importante en 1967.

Ocurre que en el fondo del trabajo editorial propiamente, realizado a la perfección por la Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, hay múltiples factores para así evaluar el volumen. A tales detalles, de innegable importancia, me referiré en este artículo.

Con frecuencia se escucha que en Colombia carecemos de investigadores. Cuando se trata de filología nos remontamos a los grandes, Cuervo, Suárez, los Caro, y se afirma que actualmente no se siguen sus pasos. Pero en verdad cuanto sucede es un error de apreciación y falta de comprensión de lo propio. Tenemos, por ejemplo, el Instituto Caro y Cuervo, inapreciable entidad que prosigue la labor de aquellos grandes. Y uno de sus frutos más recientes, es el volumen II de las obras de Marco Fidel Suárez.

OJEADA A LOS SUEÑOS

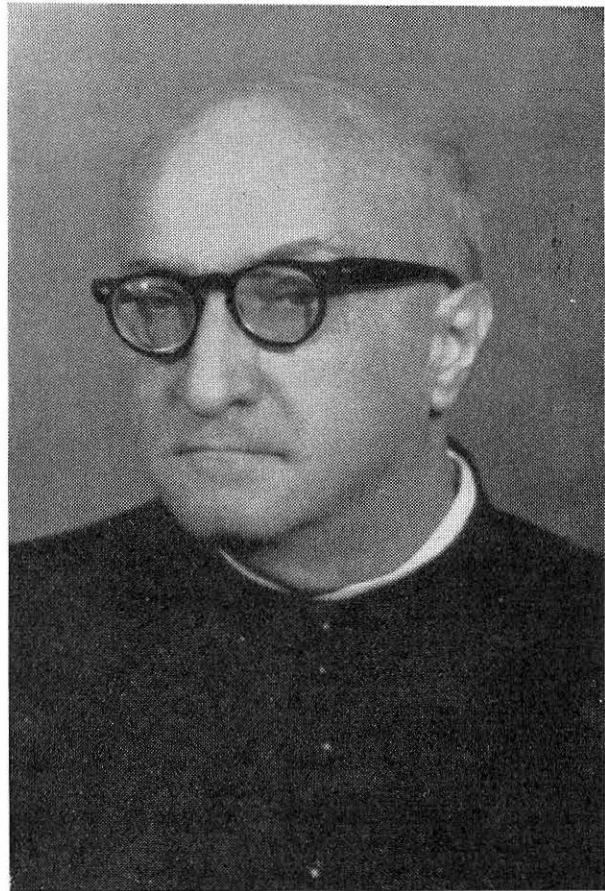
“Los Sueños de Luciano Pulgar” aparecieron entre el 11 de marzo de 1923 y el 9 de marzo de 1927 y alcanzaron un total de 173, sin que su autor colocara tal numeración. Al efecto se sabe que cuando revisaba un artículo que escribiera sobre Rafael Núñez, con su lápiz puso al margen “Sueño número 100”; de aquí data la posterior clasificación.

Sesenta y ocho años de edad contaba Suárez, nos dice el Padre José J. Ortega Torres, “cuando comenzó a escribir sus Sueños, verdaderos aegri somnia, delirios de enfermo, en los que se unen lo divino y lo humano, la poesía más excelsa y la realidad más burda, como fue la vida de un hombre que después de haberles prestado grandes servicios a su patria y a su partido, se ve víctima de la vesania política, que todo lo atropella con ímpetu de huracán furioso. En estilo perfectísimo se disfrazan en ellos la humildad y el orgullo, el perdón cristiano y el impulso vindicativo”.

El primer Sueño apareció publicado en *El Nuevo Tiempo* de Bogotá, cuando se tenía de Suárez una imagen diferente a la que demostrara después en

ellos: físicamente estaba postrado; literariamente se le consideraba escritor de alto vuelo y elegancia especial; políticamente había quedado derrotado. Si no hubiera ascendido a la primera magistratura del país, su pluma no hubiera producido uno solo de los personajes de Luciano Pulgar; ni las enseñanzas gramaticales, o políticas, o éticas, o sociales; ni la historia de toda una época, narrada con fluidez, humor, y estilo impecables; quizás no tendríamos de aquel entonces este tratado multifacético, por eliminación de los móviles que lo originaron.

La acogida a cada salida de Luciano Pulgar fue la comprobación del interés que despertaron todos



R. P. JOSE J. ORTEGA TORRES

los Sueños. Alrededor de lo que se conoció como simple defensa del ex-presidente, quedó una obra esencial para la historia literaria, política y social.

EDICIONES MINERVA

El 3 de abril de 1927 murió don Marco Fidel. Pudo corregir la primera edición de "Los Sueños" que comprendió siete volúmenes. La Editorial Minerva de Bogotá, entre 1925 y 1926 hizo la publicación.

En 1938, la Imprenta Nacional terminó la edición del tomo VIII, bajo la dirección de Eduardo Guzmán Esponda y por iniciativa de la Academia Colombiana, secundada por el ministro de gobierno Darío Echandía.

En 1941 la Librería "Voluntad" editó doce volúmenes, en donde quedaron completos "Los Sueños". Se recopilaron así tanto el primero que apareciera en *El Nuevo Tiempo* de Bogotá, como los 172 que divulgaran además *La Defensa* de Medellín y *Excelsior* de Bogotá. Dirigieron la edición el Pbro. Ortega Torres y Manuel Antonio Bonilla.

En 1954, la Biblioteca de Autores Colombianos, Ediciones de la Revista Bolívar del Ministerio de Educación Nacional, reprodujo la edición de la Librería "Voluntad". Su impresión se hizo en Editorial "ABC" de Bogotá.

Al proponerse el Instituto Caro y Cuervo, con la dirección de José Manuel Rivas Sacconi, publicar las Obras de Marco Fidel Suárez, y lograda la aparición del primer tomo, se comenzó en 1956 la elaboración del segundo. Se inició con él la de "Los Sueños", ya que recoge 42, esta vez con sentido crítico y anotaciones que dan luces y guía no tanto a los versados como al común de los lectores. Con lo cual se promueve su cabal interpretación.

ANOTACIONES E INVESTIGACIONES

El sacerdote José J. Ortega Torres fue el encargado de las anotaciones críticas, labor compleja y de indudable aporte a la cultura colombiana.

Dirigió las investigaciones el académico Horacio Bejarano Díaz, tenazmente, como clásico auscultor bibliográfico, y le acompañó un equipo de eficientes colaboradores.

Para penetrar en esta tarea que duró diez años hasta ver el tomo salido de la Imprenta Patriótica del Caro y Cuervo, con lujosa y pulquérrima presentación, es necesario dar a conocer algunos detalles.

El señor Suárez poseía una biblioteca que fácilmente alcanza mil ejemplares, aparte de los que vendiera cuando atravesó difícil situación económica. Cada libro tiene, de su puño y letra: una boleta a manera de ficha bibliográfica, en español, francés e inglés; signos especiales en las páginas, que corresponden a notas colocadas en hojas adicionales a los volúmenes, antes de la portadilla y después del respectivo índice. Esas notas revelan cómo leyó totalmente los libros que adquiriera.

Un rápido vistazo a la biblioteca de don Marco permite establecer que, con sentido siempre de filólogo, las obras adquiridas versaron principalmente sobre: filología, filosofía e historia. En esta última, su predilección se bifurca hacia la historia de la Iglesia, y hacia la historia de España en Colombia, tiempos de la Conquista. Obras compradas por medio de libreros del país y del exterior: hay catálogos de distribuidores de Europa, inclusive de libreros de viejo. Así se explica cómo en su poder tuvo títulos que son verdaderos tesoros: la "Historia Pontifical" de Gonzalo de Illescas, editada en 1565; la "Crónica General de España", de Flórez; la "Historia de España", Florián de Ocampo; la "Historia de España", de Ambrosio de Morales (70 tomos); la "Historia Natural y General de las Indias"; o los "Clásicos Castellanos", de la Colección Rivadeneira; aparte de las "Crónicas" de los hermanos Juan y Jorge Antonio de Ulloa, y de muchísimas curiosidades, como los "Anales" de la Universidad Nacional, la colección del periódico *El Conservador* y otros, etc.

Pues bien: las notas en los libros de su biblioteca, son a su vez indicativas de obras consultadas. Y en "Los Sueños" las referencias se hacen a todas. Los investigadores debieron entonces acudir a esos libros señalados por Suárez. Trabajo de cañales ratones de biblioteca, sin el sentido peyorativo y en cambio sí con el de la admiración por su labor. Y con el agravante de que el señor Suárez citaba de memoria, daba un autor por otro, y los investigadores debieron recurrir a lecturas de muchos tomos para llegar a la conclusión de que se trataba de otros. Véase entonces cómo las anotaciones del Padre Ortega demuestran su erudición; la constancia de Horacio Bejarano, su profunda compenetración en Suárez. No hay que olvidar que un colaborador, Abelardo Duarte Sotelo, tuvo a su cargo, durante cuatro años, investigar los periódicos y revistas a que alude Suárez en sus Sueños.

EL LIBRO DEL AÑO

No por el juicio que se lance acerca de la presentación tipográfica el tomo II de las Obras de Suárez es un libro considerable. Sabidos antecedentes como los enumerados, habrá que clasificarlo como el libro del año. Son los volúmenes I, II y III de los 12, y recogen 42 de los 173 sueños.

Y queda como constancia de que en Colombia sí existe investigación, con método, con vocación y con resultados positivos. Satisface que esto sea así y que se concrete en el libro en cuestión. A medida que se difunda su lectura, tanto el Instituto Caro y Cuervo, como los académicos José J. Ortega Torres, por sus anotaciones críticas, y Horacio Bejarano, por sus anotaciones y la eficaz investigación, habrán de recibir los honores del caso.

En *El Siglo*, Bogotá, domingo 18 de junio de 1967.

BIBLIOTECA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

LISTA DE LIBROS INCORPORADOS EN EL MES DE SEPTIEMBRE DE 1967

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, *Caracas*. — Discursos de incorporación ... Caracas, 1966. 4 v. (Ediciones Conmemorativas en el LXXV Aniversario de su Fundación).
- ANDERSON, LAWRENCE. — El arte de la platería en México. México, Edit. Porrúa, 1956. xxiii, 373 p.
- AUB, MAX. — La prosa española del siglo XIX. Prólogo, selección y notas de Max Aub ... México, Antigua Librería Robledo, 1962. 3 v. (Clásicos y Modernos. Creación y Crítica Literaria, 6, 7, 8).
- AZEVEDO, LEODOGARIO A. DE, *comp.* — Estudos filológicos (Homenagem a Serafim da Silva Neto). Rio de Janeiro, Edições Tempo Brasileiro, 1967. 322 p.
- BALBÍN, RAFAEL DE, *ed.* — Gramática de la lengua vulgar de España. Lovaina, 1559. Edición facsimilar y estudio de Rafael de Balbín y Antonio Roldán. Madrid, C. S. I. C., 1966. lix, 98 p. (Clásicos Hispánicos. Serie I: Ediciones Facsimilares, 8).
- BATLLORI, MIGUEL. — La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos: españoles, hispano-americanos, filipinos, 1767-1814. Madrid, Edit. Gredos, [1966]. 698 p. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 98).
- BOSCH, JUAN. — Teoría del cuento. Tres ensayos. Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes, 1967. 28 p.
- CAMACHO PEREA, MIGUEL. — Geografía e Historia del departamento del Valle del Cauca. 6ª ed. Bogotá, Edit. Voluntad, [1967]. 132 p.
- CARILLA, EMILIO. — Una etapa decisiva de Darío. (Rubén Darío en la Argentina). Madrid, Edit. Gredos, [1967]. 198 p. (Biblioteca Románica Hispánica. II: Estudios y Ensayos, 99).
- CORYLE, MARY. — Rubén Darío, [por] Mary Coryle, Benjamín Cordero y León [y] Rigoberto Cordero y León. Cuenca, Ecuador, 1967. 42 p.
- CROCE, ARTURO. — Retorno viviente. Mérida, Universidad de los Andes, 1964. 113 p.
- DUARTE, SILVA. — Cinco poetas suecos ... Antologia em versão directa da Silva Duarte. Lisboa, "Casa Portuguesa", 1966. 99 p.
- FAHLIN, CARIN, *ed.* — Chronique des ducs de Normandie par Benoit, publiée par Carin Fahlin. Tome III: glossaire, entièrement revu et complété par les soins de Östen Södergard. Uppsala, Almqvist & Wiksells, [1967]. 169 p. (Bibliotheca Ekmaniana, 64).
- FOSCOLO, UGO. — Prose. Con una prefazione di Guido Biagi. Milano, Istituto Editoriale Italiano, [s. f.]. 384 p. (Classici Italiani. Serie III, 49).
- GANTE, PABLO C. DE. — La arquitectura de México en el siglo XVI. 2 ed. revisada y aumentada. México, Edit. Porrúa, 1954. xx, 328 p.
- Tepozotlán; su historia y sus tesoros artísticos. México, Edit. Porrúa, 1958. xiv, 220 p.
- GUILLÉN, RAFAEL. — Tercer gesto ... Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 60 p. (Colección "Leopoldo Panero").
- HÄRD, JOHN EVERT. — Mittelniederdeutsch 'oder', 'oft' und Verwandtes. Eine chronologische und dialektgeographische Untersuchung ... [Göteborg], Acta Universitatis Gothoburgensis, [1967]. 197 p. (Göteborger Germanistische Forschungen, 8).
- HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, ROSAURA. — Ignacio Comonfort: trayectoria política. Documentos. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1967. 296 p. (Instituto de Investigaciones Históricas. Serie de Historia Moderna y Contemporánea, 7).
- HERRERA DE RODRÍGUEZ URIBE, LEONOR. — Duelo poético [de] Leonor Herrera de Rodríguez Uribe [y] Gabriel Echeverri Márquez. [Bogotá, Edit. Stella, s. f.]. s. p.
- ILIE, PAUL. — Unamuno; an existential view of self and society ... Madison, The University of Wisconsin Press, 1967. xi, 299 p.
- KRÜGER, FRITZ. — El mobiliario popular en los países románicos ... Coimbra, Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, 1963. vi, 933 p. (Suplemento III da "Revista Portuguesa de Filologia").

- LOBO SERNA, CIRO ALFONSO. — Las tildes en el concilio. Un cuento ... [Cúcuta, Imp. Departamental, 1967]. 25 p.
- LONDOÑO, ALEJANDRO. — Ladrones del mediodía ... [Bogotá, Ediciones Paulinas, 1967]. 132 p. (Colección Trigo Verde, 50-N).
- MÁRQUEZ C., ANDRÉS ANTONIO. — Los rostros caídos. Cuentos. [Mérida, Universidad de los Andes, 1966]. 59 p.
- MARTENS, JORGE. — Uno y los otros. Prólogo de Oswaldo Romero García. Mérida, Venezuela, Ediciones Paideia, 1966. 61 p.
- MIERES, CELIA. — Diccionario Uruguayo documentado, [por] Celia Mieres, Elida Miranda, Eugenia B. de Alberti, Mercedes R. de Berro. Montevideo, 1966. 135 p. (Biblioteca de la Academia Nacional de Letras. Serie de Vocabulario, 2).
- MORALES, FÉLIX. — Correcciones idiomáticas. Santiago de Chile, Edit. del Pacífico, [1966]. 408 p.
- MULLER, JEAN. — Les derniers états des lettres et des arts: le roman. Paris, E. Sansot, 1913. 99 p.
- NAVARRO-LEYES, HERNÁN. — Progreso humano y libertad religiosa. Filosofía del derecho a la expresión religiosa ... 1ª ed. Bogotá, Edit. Pax, 1967. 213 p.
- NUNES, JORGE. — Oscilaciones ... [Caracas, Ediciones en Haa, 1966]. 45 p.
- PÁEZ, LEONARDO. — Pantero. Conferencia en la Cumbre. (Teatro). Mérida, Universidad de los Andes, [1964]. 102 p.
- PEREYRA, CARLOS. — Breve historia de América. México, Aguilar, [1958]. 644 p.
- QUIMBAYA, ANTEO. — El problema de la tierra en Colombia. Bogotá, Ediciones Suramérica, 1967. 239 p.
- RENGIFO, CÉSAR. — María Rosario Nava. Cantata. Caracas, 1964. 23 p. (Ediciones del Rectorado, Universidad de los Andes).
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, EMILIO. — España y los comienzos de la pintura y la escultura en América. Prólogo por el marqués de Lozoya. Madrid, Gráficas Reunidas, 1966. 207 p.
- Poetas contra Bolívar. El Libertador a través de la calumnia. Madrid, Gráficas Reunidas, 1966. 393 p.
- ROMERO DE TERREROS, MANUEL. — El arte en México durante el Virreinato. Resumen histórico. México, Edit. Porrúa, 1951. 159 p.
- ROMERO DE VALLE, EMILIA. — Diccionario manual de literatura peruana y materias afines. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, [1966]. 356 p.
- ROVIRA, CARMEN, *comp.* — Lista de encabezamientos de materia para bibliotecas. Compilada por Carmen Rovira y Jorge Aguayo ... Washington, D. C., Unión Panamericana, 1967. 2 v. (Manuales del Bibliotecario, 6).
- SÁNCHEZ ALFONSO, ALVARO. — De este lado de esta solemne situación. Bogotá, 1967. 61 h.
- SANZ DE SANTAMARÍA, BERNARDO. — Herencia colonial. Iglesias santafereñas. Textos y notas del Dr. Bernardo Sanz de Santamaría; fotografías del Arq. Carlos U. Salamanca. [Bogotá], Banco Cafetero, [1967]. 214 láms.
- THOMSON, BUCHNAN PARKER. — La ayuda española en la guerra de la independencia norteamericana. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1967. 206 p.
- TJARKS, GERMÁN O. E. — El Consulado de Buenos Aires y sus proyecciones en la historia del Río de la Plata. Advertencia de Ricardo R. Caillet-Bois ... Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, [1962]. 2 v. (Publicaciones del Instituto de Historia Argentina "Doctor Emilio Ravignani, 103, 104).
- VALENCIA, GERARDO. — Un gran silencio. Bogotá, [Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo], 1967. 140 p.
- VASCONCELOS, JOSÉ. — Breve historia de México. México, Compañía Editorial Continental, [1966]. 565 p.
- VENEZUELA, *Ministerio de Relaciones Exteriores.* Reclamación de la Guayana Esequiba. Documentos, 1962-1966. Caracas, 1967. 109 p.
- WHORF, BENJAMIN LEE. — Language, thought and reality. Selected writings of Benjamin Lee Whorf, edited and with an introduction by John B. Carroll ... Cambridge, Mass., Massachusetts Institute of Technology, [1966]. x, 278 p. (The M. I. T. Paperback Series, 5).
- YÁÑEZ, AGUSTÍN. — Al filo del agua. [La Habana], Casa de las Américas, [1967]. xxii, 449 p.